

ACTUALIDAD ASIA

Japón se hunde: Reseña novela de ciencia ficción *Japan Sinks* de Sakyo Komatsu



Yesenia Melguizo Mira

Universidad de Antioquia
yesenia.melguizo@udea.edu.co

Jhenny Álvarez García

Universidad EAFIT
jmalvarezg@eafit.edu.co

Desastre, supervivencia y humanidad. Desde el delicado estilo tradicional de su *opening* hasta interesantes tintes de crudeza, nacionalismo y globalización, *Japón se hunde: 2020*, basada en la novela de ciencia ficción *Japan Sinks* de Sakyo Komatsu, es una producción digna de análisis dentro de un contexto actual de desastres mundiales donde el ser humano es responsable y víctima a la vez, permitiendo un especial contraste entre lo caótico y lo bello de la vida. Esta reseña aspira presentar una crítica y examinar sus particulares simbolismos, la construcción de sus personajes y los temas controversiales que sutilmente salen a flote entre los diálogos de sus desafortunados protagonistas.

En el *opening* de *Japón se hunde: 2020* es posible apreciar líneas sueltas, límites acuarelados y colores suaves que reflejan esa sencillez propia de una introducción que busca reflejar un sentimiento de comunión, cotidianidad y solidaridad familiar con las escenas que transcurren a lo largo de la canción. También se puede observar cómo está incluido ese aspecto cultural referente al valor que le da Japón a la belleza de los pequeños detalles de la naturaleza; la cotidianidad y tranquilidad que se presenta en estos pocos minutos del *opening*, pronto se transforma sin anticipación alguna, y los hechos posteriores desencadenan en tragedia.

Corre el año 2020, un desastre inminente amenaza al país del sol naciente, sus habitantes sufrirán una catástrofe que nunca imaginaron y cada espectador seguirá el hilo de la historia a través del viaje que emprende una

familia poco convencional junto a otras personas que se suman a acompañarlos para sobrevivir en medio de la desgracia.

El hecho de que se haya elegido a una familia como foco para presenciar todos los acontecimientos no es necesariamente algo fortuito, pues esta institución básica se encuentra muy presente en la cinematografía japonesa; de hecho, tiene su propio género dentro del campo del cine, *shomin-geki* (drama familiar).

Los miembros de esta familia tienen matices muy distintos, desde su personalidad y cosmovisión hasta su identidad nacional, considerando que la madre es extranjera y el padre japonés. El carácter de cada personaje queda marcado desde el primer capítulo, y vamos conociéndolos más conforme avanza la trama. Pese a inicialmente desempeñar un papel determinado dentro de la estructura del hogar, se ven forzados a realizar cambios de roles debido a las vertiginosas circunstancias. Estos personajes son Mari Muto, la madre, quien es el arquetipo de la abnegación, siempre dispuesta a brindar su ayuda a quien lo requiera y aún más cuando se trata de sus hijos; Koichiro Muto, el padre, actúa como ese pilar cohesivo dentro del hogar. Los hijos son Go Muto, el menor, un amante de los videojuegos y la tecnología; este personaje es la representación de una generación globalizada que se aleja de lo tradicional, y, finalmente, Ayumu Muto, la hija mayor, disciplinada y centrada en sus propias aspiraciones, es una atleta que lo deja todo en la pista.

A medida que se desarrolla el argumento los contrastes entre los personajes se potencian, y tras estos, subyacen cosmovisiones enfrentadas que, lejos de ser un adorno de ambientación, pasan a ser un mensaje velado sobre el mundo actual: el cambio es una realidad aplastante que debemos enfrentar.

Los contrastes mencionados se presentan vívidamente con Ayumu y su madre, pues por medio de ellas, durante la tragedia, se ven representadas dos actitudes opuestas que las personas podrían asumir en un contexto de desastre natural. Mientras Mari salva a un niño en medio de un accidente de avión y siempre se muestra con positivismo, en Ayumu, por el contrario, prima el temor y abandona a sus compañeros de equipo, situación que provocará que en la mayor parte del *anime* manifieste comportamientos negativos o de culpa. Por otro lado, Go es un chico que se identifica con el pensamiento globalizado y libre de esas fronteras que impone una afiliación nacional, y esto se evidencia en su gusto por utilizar extranjerismos de manera recurrente y entenderse particularmente bien con los aparatos digitales. Es con este personaje que el *anime* transmite uno de sus mensajes centrales: “el nacionalismo es un valor para replantearse en nuestra actualidad”, premisa que más adelante se arraiga en varios simbolismos, uno de ellos el recuerdo de Haruo, un vecino de la familia, de la sopa tradicional de su madre, quien curiosamente es aplastada en el terremoto.

Pese a la presunción de que el *anime* no pretende enaltecer el patriotismo japonés, se dejan ver características clave de esta nación como el optimismo y la resiliencia frente a los desastres, acontecimientos que en diversas ocasiones ha sufrido el país; la solidaridad y el pensamiento colectivo propio de la filosofía oriental y, finalmente, valores implícitos una vez más en simbolismos como la mención del *Kintesuji*, el arte de reparar los platos rotos, en un intento de decir que Japón restaura lo dañado y lo hace artístico o productivo. Bajo esta serie de mensajes y según el desarrollo y desenlace de la historia se trabaja en ese concepto de nación que Ernest Renan afirma: “una nación está hecha de una memoria que parte de un diagnóstico del presente para narrar el pasado y proponer un futuro” (Carolina Alzate, 2018).

La función de entretenimiento de este *anime* no se limita solo al suspenso dramático que ofrecen las situaciones y dilemas de los personajes, sino que, además, atrapa de forma exitosa la crudeza del desastre y logra una alternancia conmovedora entre momentos trágicos y destellos envol-

ventes de tranquilidad, presentes en escenas tempranas como el pañuelo blanco ondeándose en el cielo, símbolo que puede evocar paz en medio de la sangre dispersa.

Finalmente, Japón se hunde, siendo un género de desastre, expone una realidad pragmática: la inestabilidad geológica del archipiélago japonés. Según la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Japón es uno de los países mejor preparados del mundo ante los seísmos y el que posee el sistema de alerta local más eficiente en el mundo, pues estructuralmente su territorio es un arco-isla, que se genera en la mitad norte del país gracias a la flexión de la placa del Pacífico, con una interesante velocidad de deformación, ¡la tierra japonesa está viva!, entonces, ¿qué tan probable es que Japón se hunda? Por ahora, más ficción que realidad, sin embargo, más que infundir un sentimiento de tragedia y alarmismo sobre el país, Japón se hunde deja un pensamiento implícito en los capítulos tras la pantalla, y es que el cambio viene en formas inesperadas, desde la diversidad cultural, la desintegración de la estabilidad y la pérdida, hasta cuestiones como la muerte. Todo aquello es parte de una existencia que nadie tiene por cierta y segura, pero la actitud debida ante tan evidente incertidumbre es una sencilla expresión de resiliencia “deja de llorar y sigue con tu vida”.

Japón se hunde: 2020 además de plasmar las distintas situaciones que salen a la luz en un contexto de catástrofe, retrata momentos en los cuales se aprecian las profundidades más oscuras y despiadadas del ser humano, como cuando un personaje femenino casi es abusado por un hombre que encontró en la destrucción del país y la ausencia de la ley, la cual consideró ya un sinsentido dada la condición en la que se encontraba Japón, una oportunidad para hacer todo tipo de cosas de manera irresponsable desprecupadamente. No obstante, resalta también que no todo está perdido, aún quedan individuos que contribuyen con bondad al bienestar de las personas; con actos sencillos y vitales como brindar agua aun cuando es un recurso limitado, el apoyo mutuo entre mujeres cuando una se encuentra en peligro o el acogimiento disponiendo a otros de los recursos que se poseen. La serie también nos permite cavar y desenterrar el mensaje del reconocimiento del otro, como se expresa Mari: “hacer de la vida una utopía donde este niño tiene dignidad”, pero eso aplicándolo a cada ser humano sin importar la edad o condición. Esta obra disponible en la plataforma Netflix, es una pieza que vale la pena disfrutar y de la cual se pueden tomar escenas para reflexión individual y conjunta, abre la puerta a estas distintas versiones del diálogo.

Referencias

- Acosta, S. (2018). Un chistoso de aldea: Cuadros de costumbres populares. Ediciones Uniandes-Universidad de los Andes.
- Organización de Estados Iberoamericanos. (s.f). Terremotos, la razón de ser de Japón. Recuperado de: https://www.oei.es/historico/divulgacioncientifica/noticias_700.htm
- Rodríguez, F. J. L. (2013). La familia japonesa y su representación en el cine de Hirokazu Koreeda. Kokoro: Revista para la difusión de la cultura japonesa, (1), 12.